

LA LAGARTIJA QUE NO TENÍA COLA

Érase una vez una lagartija llamada Margarita que era diferente a las demás, porque Margarita no tenía cola. Esto a las demás lagartijas les parecía raro y gracioso y siempre se metían con ella por no tener cola. Ella una noche, mientras todas las demás lagartijas dormían se fue a ver al sabio búho. La lagartija le dijo al búho:

-¿Puedes hacer que me crezca la cola?

El búho, un poco triste, le dijo:

-No puedo hacer que te crezca la cola, lo siento.

La lagartija se fue triste. Y así pasaron días y días hasta que le creció una cola; su cola era la más bonita de todas las demás. Al ver esto las demás lagartijas empezaron a juntarse mucho con ella. Un día, ya harta de que solo la quisieran por su bonita cola, les dijo a las demás lagartijas:

-Tuvisteis la oportunidad de quererme y no lo hicisteis, solo me queréis por mi cola, porque es más bonita que las vuestras.

Después de enseñarles una lección a las lagartijas, se fue a buscar más lagartijas diferentes para que no se sintieran como ella se sintió un día. A partir de ese día, las lagartijas aprendieron que ser diferentes no es malo. Margarita la lagartija desde aquel día buscó lagartijas diferentes y siempre, a todas las lagartijas que ayudaba les decía:

-BUSCA, ESCUCHA y ACOGE a cualquier lagartija que sea diferente.

TULIPÁN